

REVISTA DE HISTORIA

Director-Propietario:

DR. JOSÉ PERAZA DE AYALA R. VALLABRIGA

Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia

Tomo VII.

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XIII.

NUEVAS APORTACIONES HISTÓRICAS

Descripción de las Canarias, por P. Bergeron en 1630

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS)

Pierre Bergeron en su "Traicté des Navigations" (páginas 201-220), inserta una descripción de estas islas, recogiendo cuanto habían dicho los autores antiguos y los contemporáneos del autor. Para nosotros tiene esa descripción un interés capital por las fuentes que cita. Padece algunos errores, pero, en general, el estudio del archipiélago es muy exacto. Que sepamos, es la primera vez que se traduce al castellano el trabajo de P. Bergeron, el cual hemos procurado ajustarlo lo más posible al original.

SITUACION, NUMERO, NOMBRES ANTIGUOS Y MODERNOS DE LAS ISLAS.—COSTUMBRES DE AQUELLOS HABITANTES.—SINGULARIDADES.—PICO DE TENERIFE.—ARBOL DEL AGUA.—ISLA DE LA MADERA; POR QUIEN Y CUANDO FUE DESCUBIERTA.—AZUCARES. ESTADO ESPIRITUAL Y TEMPORAL DE LAS CANARIAS

Estas islas son consideradas por algunos como, las Hespérides, de las cuales tantas fábulas han contado los antiguos, porque los Jardines de las Hespérides en que Hércules fué a coger las manzanas de oro, los sitúan la mayor parte de los escritores en la Mauritania Tingitana, reino de Marruecos, en el río Lix, que se dice es afluente del Sus, por donde pasó el cartaginés Hannon; en tanto que otros los colocan en la Gran Sirte (Cirenaica), donde algunos autores antiguos situaron la ciudad de Evehespérides; pero las islas Hespérides son otra cosa, conviniendo mejor en su semejanza a las de la América.

Los escritores clásicos hacen mención del viaje de Stacius Sebosus, y dicen que navegó cuarenta días después de pasar las Gorgonas, que son las islas de Cabo Verde, para arribar a las Hespérides, lo que suma un recorrido de cerca de ochocientas leguas, que es con poca diferencia la distancia que encontró Colón. De allí o de las Canarias a Cabo Verde no hay más de doscientas leguas, o sea ocho días de viaje, aunque no se deben calcular las distancias recorridas en aquellos tiempos con las de hoy; además los antiguos han hablado de todas estas cosas de modo muy diverso e incierto por serles poco conocidas, y que sabían de oídas.

Por que si las Gorgadas son distintas a las Hespérides, según todos los escritores, y éstas están más al Mediodía que las otras, y las Gorgadas están frente al Guerno de Hesperie a un solo día de navegación, era necesario que estuviesen las Islas de Cabo Verde muy próximas a ese mismo cabo, antes que al de Las Palmas, junto al cual no se encuentran islas, y en este caso la conjetura de aquellos que toman las Hespérides por el Nuevo Mundo distante de Cabo Verde cuarenta días, no está fuera de verdad, pero hay otras razones más sólidas en contra, o sea para tomar las Gorgonas y las Hespérides por una misma cosa, sino es que las Hespérides o las Gorgonas fuesen las Azores, aún cuando están mucho más septentrionales y occidentales, y por consiguiente no pueden convenir de ninguna manera con las situaciones que los antiguos les asignaban (1).

Pero sea lo que fuera, las Canarias o Fortunadas eran muy conocidas de los antiguos, y los lusitanos iban a ellas con frecuencia, pudiendo dar noticias de ellas a Sertorio.

SITUACION DE LAS CANARIAS

Estas islas se encuentran cerca de la salida del estrecho, en el mar Atlántico del norte y a la derecha, muy cercanas al Africa y a 250 leguas aproximadamente de España, formando el gran "Golfo de las Yeguas". en otro tiempo llamado "Oceanus Gaditanus". Ptolomeo (2) las colocó entre los 10 a los 16 grados de la equinoccial, si no es que los números se han alterado, porque están situadas después del 24 hasta el 27, de Levante a Poniente en la extensión de 50 a 60 leguas. La situación que da Ptolomeo conviene mejor a las Hespérides o del Cabo Verde.

(1) Dice Solino: "Ultra gorgodes hesperidum insulae sunt: Sebosus affirmat dierum quadraginta navigatione in intimos maris sinus recesserunt: fortunatas contra levam mauritanie tradunt jacere." Lo que vuelto al castellano se traduce así: "Más allá de las Gorgadas se encuentran las Hespérides. Seboso afirma que a los cuarenta días de navegación se internaron hasta los últimos confines del mar, y dice que las islas Afortunadas están en frente de la Mauritania." Por consiguiente, Seboso no arribó a las Hespérides después de los cuarenta días de navegación, sino a "los últimos confines del mar", agregando que las Afortunadas estaban frente a la costa africana. (**Rerum memorabilium Collectance**, fol. 44. Milán, ed. 1502.)

(2) Lib. II, cap. IV, 6.

Esto ha hecho pensar a algunos, no sin razón, que las Afortunadas de los antiguos no son las Canarias de hoy, y que estas estaban más meridionales, pero es cosa tan dudosa que mejor será atenerse a la opinión más aceptada. Los antiguos las llamaron Afortunadas por la feracidad de la tierra y la suavidad del clima; y Canarias por la abundancia de perros que había en Gran-Canaria; por las cañas de azúcar, o por otra causa desconocida; porque parece que ese nombre más antiguo aún que la lengua latina, no ha sido averiguado, ya que Plinio lo tomó de Juba, historiador africano.

Algunos afirman que son seis, como lo escriben todos los antiguos, exceptuando a Seboso que distingue las Canarias de las Afortunadas, de las cuales separa dos, a saber: "Ora Solis" o "Solia", y "Planaria", que parecen ser Madera y Porto-Santo, muy separadas de las siete Canarias, y aquellas serían las islas en que Sertorio pensaba retirarse a descansar. En todos los demás, Canarias y Afortunadas son una misma cosa; con los nombres de Ombrios, Junonia mayor y menor, Capraria, Nivaria, Canaria. Las otras: Apropositus, Hero, Pluitalia o Pluvialia, Casperia, Canaria, Centuria (3).

Ombrios se toma por Porto-Santo, que es la Apropositus de Ptolomeo, o según otros por la del Hierro. Junonia o Hero por la Madera, Capraria o Casperia por Fuerteventura; Nivaria, por Tenerife o la Gomera; Pluitalia, por Lanzarote, o el Hierro. Actualmente, unos afirman que son siete, otros que diez o más a saber: Graciosa, Lanzarote, Fuerteventura, Palma, Gomera, Hierro, Tenerife, Alegranza, Gran-Canaria, que ha dado nombre al archipiélago. Cadamosto dice que son siete habitadas y tres desiertas. Nuestra historia (El "Canarien"), agrega la de Lobos, y llama a Lanzarote, Lancelot, por Lancelot Maloysel que en otro tiempo había construído allí un castillo. A Fuerteventura le dice Erbania, a Tenerife, Enfer, como los españoles a causa de un volcán que tiene. Después cita el Roque, Santa Clara, y otras desiertas, y las Salvajes. Madera y Porto-Santo están separadas, y pertenecen a la corona de Portugal, como las Canarias a la de Castilla.

COSTUMBRES ANTIGUAS Y MODERNAS DE LOS CANARIOS

Lo que los antiguos contaban de la belleza, fertilidad, clima, costumbres de los insulares y demás cosas, concuerda con lo que después se halló. El gran número de cabras ha dado nombre a Capraria o Fuerteventura, y de aquellos animales sacan pieles para vestirse y obtienen sebo y quesos, etc. Son gentes muy ágiles en el salto y la carrera, como nuestros vascos; muy diestros en lanzar piedras haciendo blanco donde lo desean, utilizan esas armas en la guerra, así como las flechas y los dardos, pues no tenían otras cuando llegaron los franceses.

(3) Véase Plinio, Solino, Capella, y Ptolomeo.

Todos los habitantes del archipiélago eran idólatras, adoraban al Sol y los astros; practicaban la comunidad de mujeres, así como la obscena costumbre de considerar como un honor que sus señores durmiesen la noche de bodas con la recién casada, uso que se ha visto en otros tiempos en algunos pueblos muy civilizados. Cuando algún jefe tomaba posesión de su cargo había quien para honrar la fiesta, se ofrecía voluntariamente a morir, arrojándose de lo alto de una roca, después de algunas ceremonias. En la isla de Tenerife, cuando el rey moría, llevábane los nobles a hombros, colocándole en la tumba, y le decían: "Descansa en paz, oh alma dichosa!" También se dice que en Gran-Canaria existía un templo llamado "Tyrma", construido en una elevada roca, desde donde se precipitaban cantando y danzando, persuadidos por sus creencias y por los sacerdotes de que sus almas serían dichosas después de la muerte (4); tanto influye la religión, mala o buena sobre los espíritus que hasta en nuestro siglo existe esa costumbre (5) y el ríscu ha conservado su nombre.

Otros afirman que estas gentes eran tan primitivas antes de ser visitadas por los europeos, que desconocían el uso del fuego y por eso comían la carne cruda, pero la pudieron tostar al sol como lo han hecho otros pueblos. Creían en un Dios que castigaba a los malos y premiaba a los buenos; idea que todos los hombres aceptan, pero diferían en muchas otras cosas. Se afeitaban la cabeza con piedras agudas como pederñal; no estimaban el oro ni la plata; las mujeres no amamantaban a sus hijos, generalmente eran alimentados por las cabras; eran diestros en saltar y bailar, y araban las tierras con cuernos de buey o de cabra.

GOBIERNO DE LOS CANARIOS

Su gobierno era regido por 190 hombres, que tenían asimismo la inspección de la religión, prescribiendo al pueblo lo concerniente al servicio divino. También tenían reyes o jefes soberanos. Pensaban que matar un animal era el acto más repugnante y vil que conocían, y por esto obligaban a ejercer tal oficio a los prisioneros; y aquel de ellos mismos escogido para carnicero, vive separado de los demás. Esto era en Gran Canaria.

En la Gomera consideraban como señalado favor y un signo de hos-

(4) Pedro Mártir de Anghiera, "De Orbe Novo", décad. III, cap. 7. El "Boletín de la Academia Nacional de Historia", de Quito, publicó en los núms. 27, 28 y 29 (1930), una extensa bibliografía de ese autor debida a la pluma de Joseph H. Sinclair. Según este erudito, la primera traducción española de las ocho décadas de Anghiera se hizo en Madrid, Imp. de la S. E. de San Francisco de Sales, en cuatro tomos, año de 1892.

(5) Es un grave error de Bergerón afirmar tamaño dislate. Cuando ese autor escribía se había cristianizado la isla de Tenerife, última conquistada, hacía más de siglo y medio; y nuestra religión no ha permitido jamás esos sacrificios humanos.

pitalidad que los amigos se acostaran con sus mujeres (como Marco Polo cuenta del país de Camul en la Tartaria), y ser ellos también obsequiados con semejante cortesía: por eso los hijos de sus hermanas y nunca los suyos, heredaban, como en Calcuta y en otros pueblos de Oriente.

Antes de la llegada de Bethencourt y de los franceses, la idolatría reinaba en todas las islas; las gentes eran muy bárbaras, siempre en guerra los unos con los otros, se mataban y se perseguían como bestias, y el más fuerte era quien mandaba. Iban casi desnudos, eran intratables, impidiendo que los extranjeros se aproximaran a sus islas. Los españoles y otras naciones realizaban correrías para cogerlos, llevándolos a vender a España como si fueran caballos; sin embargo, nunca los canarios mataban a los prisioneros, únicamente les dedicaban a menesteres viles, hasta que tenían medios para escapar. Por esos evadidos se conoció la situación de las islas, sus costumbres y usos de sus habitantes, lo que produjo el deseo de conquistarlas. Nuestros franceses comprobaron que eran buenas gentes, si las trataban con dulzura. Los de Gran-Canaria eran muy belicosos, pero crueles y traidores (6): solamente en esta isla habían más de seis mil hidalgos, como nuestra historia ("Le Canarien") les llama, derrotando algunas veces a nuestros franceses que allá iban en pequeño número.

EL PICO DE TENERIFE

Hay entre otras, dos cosas notables en esas islas. Una, que en medio de Tenerife se levanta una montaña muy alta terminada en punta de diamante, que arroja fuego como el Mont-gibel de Sicilia, y que tiene quince leguas de altura, tardando en subirlo tres días. Este monte se llama Pico de Tenerife, o de "Terreyra", y de su cima se descubren más de 50 o 60 leguas de extensión, viéndose fácilmente todas las islas. No puede subirse al Pico sino desde mediados de mayo a mediados de agosto, a causa del excesivo frío y de las nieves, aunque está a los 27 grados de latitud, pero la montaña está situada al norte, como le acontece a muchas otras de la zona tórrida: el Atlas y los montes de la Luna en Africa, los Andes en el Perú, y a los del Japón.

Algunos han pensado que este monte era el Atlas, tan celebrado por los antiguos, que dió nombre a todo este gran Océano de acá; pero es más verídico que el Atlas sea esa cadena de montañas del Africa que hoy se llama "Montes Claros" y que esta historia ("Le Canarien") denomina "Mons de Clere". En el pico de Tenerife se encuentra nieve aún en el mes de mayo, lo cual ha dado razón a los antiguos para llamar a esta isla Nivaria, o nevosa.

(6) Caps. 40, 60, 62 y 80 de "Le Canarien".

EL ARBOL DEL AGUA

Otra maravilla está en la isla del Hierro, donde no existe ninguna corriente de río, de fuente, o de lluvias; solamente la que destila de continuo un árbol cubierto siempre de una nube o neblina espesa, que le abastece con exceso de agua. Este árbol está siempre verde y en su tronco tiene un estanque que recoge el agua para uso de los habitantes y de los animales de toda la isla. Luis Yakson, inglés (7), dice haber visto y considerado curiosamente este árbol en 1608: es grueso como un roble, su corteza semejante a una pieza de madera endurecida, teniendo de alto seis o siete varas; sus ramas extendidas y entreabiertas muy parecidas al laurel, lo mismo que las hojas, blancas por dentro y verdes por fuera. No tiene flores ni frutos.

Está solo en una ladera, enjuto de día, y destilando toda la noche por tener entonces sobre sí una nube como suspendida; esta agua cae en un estanque hecho de ladrillo empedrado de piedras muy gruesas, y de allí, por canales de plomo se lleva a otros que existen en la isla; el estanque grande tendrá de capacidad unas veinte mil pipas que se llenan en una noche. La isla está habitada por ocho mil personas, y más de cien mil animales.

Cuéntase la misma maravilla de la isla de Santo Tomás, debajo de la línea ecuatorial; en medio de la isla existe una montaña cubierta de árboles cargados siempre de una espesa nube que los moja, de suerte que el agua destila de ellos y es suficiente para regar los campos, cultivados de caña de azúcar, pues tiene 70 ingenios y en cada ingenio 300 esclavos.

Esos árboles destilan continuamente, lo que no hace el de la isla del Hierro, que empieza a dar agua después de mediodía, cubriéndose de aquella nube hasta dos horas antes del día, y entonces el tronco, ramas y hojas, sudan y expelen agua antes de salir el sol, durante el tiempo señalado anteriormente. Vicente Blanco en sus "Viajes" inéditos, cuenta lo mismo de ciertos árboles que están en un valle profundo del reino de Singar (Narsingue). Puede agregarse otra singularidad de estas islas, que nuestra historia ("Le Canarien") hace notar: la ausencia de animales venenosos, como en el Brasil, según anteriormente hemos indicado (8).

En la Gran-Canaria el suelo es muy abundante en pastos y fértil para el cultivo: hay muchos conejos que se han multiplicado de los importados de tierra firme, que destruyen los trigales y las viñas. Lo mismo ocurrió en la isla de Porto-Santo, cercana a la Madera, donde los habitantes en algunas ocasiones se han visto imposibilitados para defenderse de los daños ocasionados por tales animales. Hay una pequeña is-

(7) Cfr. Purchas. Ramusius.

(8) "Les bestes venineuses ailleurs, là sans venins & y seruans mesmes de bonne nourriture..." Excellence du pais du Bresil, pág. 145. (Traicté des Navigations.)

la cercana a las anteriores que no produce sino conejos. Inconvenientes que en otro tiempo hizo que la abandonaran sus habitantes.

LA ISLA DE LA MADERA

Es la mayor de todas esas islas: tiene 140 millas de contorno, y una ciudad llamada "Founchal" con un Obispo que depende del Metropolitano de Lisboa. Los bosques, que le dieron nombre, fueron incendiados de un modo atroz (9), tanto que los habitantes tuvieron que refugiarse algún tiempo en el mar, para salvarse de la violencia de las llamas y del calor, el cual originó una vitrificación de la tierra que después al cultivarla daba sesenta por uno; después bajó a la mitad. Los racimos de los viñedos son largos de dos o tres palmas. Las palomas se dejaban coger porque no conocían ni tenían a los hombres.

Se hacen diversas clases de azúcares después de moler las cañas y de hervir el jugo. La azúcar que allí se elabora es más blanca que la de Santo Tomás, pero la mayor cantidad proviene del Brasil, que se toma por acá como de la Madera. A esta azúcar se le dan muchas cocciones, y es la más pura, teniendo varios grados de bondad: la tercera cocción la convierte en blanca y dura; la cuarta y quinta, en cande, como el alumbre.

No es de ahora el que esas islas abunden en azúcar, ya que los antiguos lo hicieron notar, especialmente Solino cuando dice que allí crecían ciertos juncos o cañas blancas del tamaño de un árbol, que daban un jugo o licor muy agradable de beber, lo que el señor de Saumaise interpreta acertadamente que son las cañas de azúcar.

En cuanto al descubrimiento de la Madera, las narraciones inglesas aseguran que en el año 1344 un inglés llamado Makan, habiendo raptado a una mujer que amaba huyó con ella de Inglaterra en un buque, y pensando ocultarse en España fué arrebatado por la tempestad a esta isla, donde ancló en una rada después llamada Makico, de su nombre: La dama enferma por el mareo y del largo viaje fué traída a tierra por su amante, acompañado de algunos marineros, pero en esto los que estaban en el buque, hallando el viento propicio izaron velas sin esperarles.

Habiendo fallecido la dama de enfermedad y de pesar el desolado Makan se consoló como mejor pudo, y haciendo virtud de la necesidad construyó una pequeña capilla en forma de ermita con el nombre de Jesús, donde enterró a su esposa, grabando en la lápida su nombre, el de la mujer, y toda su lastimera historia; después, y del mejor modo que pudo, construyó una chalupa con la madera que halló, embarcándose con los suyos, sin velas ni mástil, llegando a la costa africana donde fué

(9) Hakluit, II t., part. 2ª.

(10) Está comprobado de una manera indubitada que la Gomera no fué sometida por los franceses.

recogido por algunos moros, quienes, teniendo esto a milagro, le presentaron a su rey, que a su vez, maravillado, lo envió al Rey de Castilla.

Del relato que entonces hizo este hombre de su viaje, muchos fueron aguijoneados por el deseo de descubrir la isla, lo que no aconteció sino ochenta años después, por Juan Gonzalve y Tristán de Vaz (Baez), portugueses, el año 1420.

A cuarenta millas de la Madera está Porto-Santo, isla descubierta en 1428. Fué atacada y devastada en 1496 por el inglés Amias Preston.

FERTILIDAD DE LAS CANARIAS

Las islas Canarias son abundantes en todo: trigos, vinos excelentes, azúcares, cera, miel, frutas y animales, como lo atestiguan los historiadores españoles. El comercio principal en tiempo de nuestros franceses consistía en cueros de cabra, sebo, sangre de drago y orchilla para los tintes.

Bethencourt trabajó mucho para convertirlos, usando para ello de una gran dulzura, y de maña, como se puede ver en toda esta historia ("Le Canarien"). No pudo conquistar ni convertir sino cuatro islas, a saber: Lanzarote, Fuerteventura, Gomera (10) y Hierro; las demás fueron sometidas después por otros. Hoy, los habitantes de esas islas son una mezcla de españoles y naturales del país, llamados Guanches, que están instruídos en las costumbres de España. Lo que impidió que Gran-Canaria, Tenerife y La Palma no fueran del todo conquistadas por los cristianos, se debió a la mucha valentía y crueldad de sus habitantes; los puertos y ensenadas incómodos, las costas peligrosas, y las altas y escarpadas montañas.

Estas islas tienen un Obispo; en el último siglo lo fué Melchor Cano, gran teólogo. Gran Canaria, es la capital, residencia del Obispo, de la Inquisición, y de la Audiencia o Parlamento de todas las islas; existen muchos conventos de la orden de San Francisco. El Obispo depende del Metropolitano de Sevilla, en Andalucía. La principal ciudad de Tenerife es La Laguna, fortificada con tres buenos castillos, de los cuales el que defiende el puerto se llama Graciosa (?). Esta ciudad con sus fortalezas fué tomada y saqueada por los holandeses el año 1599 (11), que hicieron lo mismo en la Gomera, pero las abandonaron por no poderlas conservar.

Estas islas están a doce leguas aproximadamente del continente africano, hacia el Cabo Bojador, cercano a Fuerteventura, y a 60 leguas la más lejana. Lanzarote es la primera que se encuentra viniendo de España, y a su alrededor tiene algunas islas menores como Santa Clara, Alegranza, Lobos, Graciosa, Roque. Fuerteventura es la más grande; Tenerife, la más poblada. Gran-Canaria tiene de circuito 40 leguas, y cerca de nueve mil habitantes. Alcanza a trece el número de esas islas, de las cuales, siete solamente están habitadas.

B. BONNET.

(11) Bergerón equivocó la ciudad de La Laguna con la de Las Palmas en la isla de Gran-Canaria, invadida por los holandeses en el citado año.